

CENTROAMERICANA

26.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2016

CENTROAMERICANA

26.2 (2016)

Direttore
DANTE LIANO

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Humboldt-Universität zu Berlin, Deutschland)

Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.centroamericana.it

© 2016 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-122-5

Número monográfico

**Homenaje a Rubén Darío
en el primer centenario de su muerte
(1916-2016)**

GLORIANTONIA HENRÍQUEZ – DANTE LIANO
(COORDS.)

ÍNDICE

GLORIA ANTONIA HENRÍQUEZ <i>En el centenario de la muerte de Rubén Darío (1916-2016). Presentación</i>	9
DANTE LIANO <i>Palabras liminares</i>	17
GIUSEPPE BELLINI <i>La poesía de Rubén Darío hoy</i>	21
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO <i>Modernidad y modernismo en «España contemporánea» de Rubén Darío</i>	31
DANIEL VIVES SIMORRA <i>Un poema de circunstancia de Rubén Darío: la «Epístola a la Señora de Lugones». “Bacchianas brasileiras” y arte de la fuga en la ‘Isla de Oro’</i>	61
JORGE EDUARDO ARELLANO <i>Rubén Darío y las letras francesas del siglo XIX</i>	77
ALESSANDRA GHEZZANI <i>Ética y estética. Jean-Marie Guyau y la poética de Rubén Darío</i>	91
HERVÉ LE CORRE <i>Cuerpo, género y lenguaje: la danza en dos textos de Rubén Darío. «Miss Isadora Duncan» y «Cléo de Mérode – Nuestra señora de la sonrisa y de la danza»</i>	115

JOSÉ CARLOS ROVIRA

Rubén Darío: geografía, pintura y paisajes..... 131

GÜNTHER SCHMIGALLE

«Yo soy el anticristo de la América Central». *Lecturas y crisis espiritual de Rubén Darío en 1913*..... 159

GLORIA ANTONIA HENRÍQUEZ

Rubén Darío. Poesía y reflexión en «Los motivos del lobo» 179

Instrucciones a los autores 199

Normas editoriales y estilo..... 199

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 200

LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO HOY

† GIUSEPPE BELLINI
(Università degli Studi di Milano)

Resumen: En este breve escrito se revisan algunos juicios personales sobre la obra y la figura del poeta nicaragüense, y luego se acentúa la relevancia de la producción poética dentro de la renovación modernista, y se subraya el tema dramático de la muerte en las últimas poesías.

Palabras clave: Bellini – Darío – Modernismo.

Abstract: *The Poetry of Rubén Darío Today.* In this short paper I intend to review several opinions on the work and personality of the poet from Nicaragua, to highlight the relevance of his poetry within the context of modernist renewal, and finally to underline the relevance of the theme of death in his late poems.

Key words: Bellini – Darío – *Modernismo*.

En épocas pasadas muchas fueron las ocasiones en las que tuve que ocuparme de la poesía de Rubén Darío. Lo hice, al comienzo, en mi estudio sobre los iniciadores del Modernismo¹ y luego en ensayos varios, incluyendo su viaje a Italia, una ilusión para el poeta.

Además de los motivos científicos, me atraía en el poeta nicaragüense su condición inicial de postergado, en un país igualmente postergado políticamente, del que en la época, lejana se entiende, muy poco o nada se sabía y que de repente salía a la escena con un genio extraordinario, capaz, como lo fue Rubén, de revolucionar toda la expresión poética, no solamente de la América

¹ G. BELLINI, *La poesia modernista*, Cisalpino, Milano-Varese 1961.

de raíz hispana, sino de la España misma, abriendo una ruta creativa que llegaría a los grandes del siglo XX, partiendo de Juan Ramón Jiménez y, en América, de Pablo Neruda.

Un gigante, pues, Rubén Darío, el cual, a pesar de todas sus debilidades, llenó la función de un Dios creador de universos y al que por eso se le debe no sólo respeto, sino veneración permanente.

Pero el pobre mortal, que no es más que un usuario de poesía, se atreve a escoger dentro de la creación dariana, con justo criterio, o menos, según sus preferencias, que son indiscutibles, puesto que la poesía habla a la interioridad del individuo, no es un simple ejercicio de estilo, sino que contiene y difunde mensajes determinantes. Por eso el lector escoge, elimina, salta lo que poco, o nada, le dice a su sensibilidad, o bien enaltece poemas cuyo eco le queda pegado, por el mensaje, durante toda la vida. Es que todo lector, en la obra de creación se emancipa del autor y se transforma él mismo en selector-autor autónomo de lo que más responde a su sensibilidad.

Es lo que ocurre con la poesía de Rubén Darío. Su origen, la formación en poetas del pasado y de su época, en ese sentido poco interesa, decaen a datos técnicos, con la salvedad de la poesía francesa, que para el poeta nicaragüense fue realmente formativa. Acertadamente ya lo había afirmado, a través de una serie de referencias a poetas gálicos, Juan Valera, al leer *Azul*, y otros críticos después de él². Los anteriores intentos creativos darianos muestran en este poemario un camino hacia frutos más relevantes, a través de una melodía que se manifiesta en metros tradicionales, en utilizaciones temáticas que, como en “Primaveral”, desembocan en un erotismo actualmente poco atractivo, que se convierte en un epicureísmo ciertamente de mesurada gracia, pero, leyendo hoy el poema, nos da una impresión terrible de tiempo pasado. Hay nuevas armonías, es cierto, ecos del mundo clásico y de la poesía española, de Campoamor a Bécquer a Zorrilla, y el paso es breve hacia los poemarios más

² J. VALERA, “Prólogo” a Rubén Darío, *Azul*, Buenos Aires 1945. Sobre el argumento todavía valen los estudios de E.K. MAPES, *L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*, Paris 1935, y de V. BEY, *Ideas sobre Rubén Darío y Leconte de Lisle*, México 1945.

significativos, que corresponden también a una época más madura del poeta, el cual en tanto ha viajado y conocido mucho, desde España a Italia, y ha residido en París, centro del arte.

Especialmente el viaje a Italia³, que realiza al comienzo mismo del siglo XX, fue en gran parte un deslumbramiento para el poeta, ya empezado con la contemplación entusiasta, en la Exposición de París, del artístico pabellón italiano y en la misma ciudad de la Casa de Italia. Escribe en el *Diario*: «Italia ha sido para mi espíritu una innata adoración; así, en su mismo nombre hay tanto de luz y de melodía, que, eufónica y platónicamente, pareceme que si la lira no se llamase lira, podría llamarse Italia»⁴. Su entusiasmo valoriza de Italia los grandes poetas, junto con Horacio «antiguo y dilecto», Petrarca, cuyos sonetos ve como «palomas» todavía en vuelo, y Dante, definido «enorme», cuya figura «sombria, colosal, imperiosa, de oculta fuerza demiúrgica, sobresale, se alza ya, dominando la selva sonora, los seres y las cosas, con la majestad de un inmenso pino entre cuyas ramas se oye la palabra oracular de un dios»⁵.

No era un poeta novel el que se expresaba, en el año 1900 con estos acentos. Ya tenía en su haber no sólo *Azul*, sino *Prosas profanas* (1896), que ulteriormente enriquecerá en la edición de 1901. Vendrán luego los *Cantos de vida y esperanza* (1905), *El canto errante* (1907) y en fin *Poema del otoño y otros poemas* (1910), al que seguirá, cuatro años después, el *Canto a la Argentina*.

Sin embargo, en mi juvenil acercamiento a la obra poética de Darío yo consideraba concluida la cifra de su poesía con los *Cantos de vida y esperanza*. Estaba de acuerdo con Anderson Imbert⁶ y veía en *El canto errante* y en los *Poemas de otoño* repetida la nota del cansancio, un decaimiento tonal que

³ Cf. *Viajes y crónicas: el Diario de Italia*, en *Obras completas de Rubén Darío*, III, Afrodisio Aguado, Madrid 1950.

⁴ *Ivi*, "Turín", p. 505.

⁵ Por las citas cf. *ivi*, p. 506.

⁶ E. ANDERSON IMBERT, "Rubén Darío, poeta", en R. DARÍO, *Poetas*, Fondo de Cultura Económica, México 1952, p. XIII.

anunciaba su fin próximo, acelerado físicamente por el vicio, el alcoholismo, el abandono a una sensualidad pecaminosa, la abulia que le había dominado durante toda su vida. Pero todo eso no influía en la categoría del artista y veía un parecido significativo con Verlaine, no sólo por la vida averiada, sino por el significado de su creación artística.

Pero, los años no pasan sin dejar huella y no pocas veces es justo volver sobre juicios del pasado. Ahora, releyendo poemas de los años que van de *Azul* a *Prosas profanas*, hay que revisar juicios con nuevas reflexiones, que resucitan como actual el antiguo juicio de Valera cuando individuaba en el erotismo dariano el «sabor amargo, que brota del centro mismo de todo deleite» y exhumaba el lucreciano «medio de fonte leporum / surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat»⁷.

Por eso hay que buscar algo permanente, ir más allá de “Estival”, para subrayar en “Autumnal” el sentido de una naturaleza que bien se aviene con el sentimiento amoroso, y se extiende en triste añoranza, en melancolía que matiza de llanto el deseo. Esto en *Azul*, pero anuncio del clima en sí melancólico de *Prosas profanas*, por encima del delirio sexual, introducción a las reflexiones de *Cantos de vida y esperanza*. La dulce mirada de Venus, en el poema del mismo título en *Azul*, significa una amarga atracción hacia el abismo, pero es en *Prosas profanas* donde por encima de la orgía de colores y sonidos, de un erotismo que subraya una lograda concepción panteísta, más se advierte la frustración del poeta acerca de la interpretación inadecuada del alma erótica del universo.

En el poemario, felizmente ennoblecido por un clasicismo dominante, junto con el influjo de la poesía francesa del momento, sin descartar la española, vemos mezclarse escándalo y edificación, en una universal orgía que revoluciona el concepto del amor romántico, al mismo tiempo que la expresión

⁷ J. VALERA, “Segunda Carta-prólogo” a R. DARÍO, *Azul*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1945, p. 21. Por la cita de Lucrecio: *De rerum natura*, vs. 1133-1134.

poética⁸. Pero al atento lector no se le escapa, dentro del tripudio carnal, un sentido melancólico, desilusionado de la vida, y es lo que proyecta el libro hacia la permanencia.

Es precisamente en el “Coloquio de los Centauros” donde la poesía dariana anuncia tiempos más reflexivos, triunfa el «terrible misterio de las cosas», el tormento fatal del Enigma. En *Prosas profanas* es visible, sobre todo en la segunda edición, la ‘derivación’ hacia reflexiones profundas, especialmente documentadas en poemas como “La espiga”, “Ama tu ritmo”, “Yo persigo una forma”, anuncio de nuevas aspiraciones espirituales. En *Prosas profanas* no encontramos solamente al poeta cultor aristocrático de la forma, reducido, por consiguiente, en cuanto a humanidad y universalidad, como le había parecido a Rodó, que, sin embargo revelaba su entusiasmo prologando la segunda edición ampliada de la colección poética, sino un conjunto de aspiraciones más universales.

Que *Prosa profanas* sea fundamental en la formación del modernismo no cabe la menor duda. En los poemas presentes en el libro las fuentes francesas han sido perfectamente asimiladas, transformadas en expresión original propia. El poeta, como él mismo ha declarado, ha celebrado la misa «rosa» de su juventud, cincelado las iniciales de su breviario, viendo pasar a través de las vidrieras historiadas, las batallas de la vida, pero sin reír tanto de ellas como le gusta afirmar, porque su «viejo clavicordio pompadour», no ha podido quedar indiferente frente al ritmo profundo de la vida, como tampoco al «eterno incensario de la carne»⁹. Por eso en *Prosas profanas* encontramos más de una nota otoñal, que tendrá pleno desarrollo en los *Cantos de vida y esperanza*.

El punto de contacto entre los dos poemarios es de sustancia íntima. En el prólogo a este último libro poético Darío escribió que muchos de los conceptos

⁸ El poeta Salinas ha estudiado las representaciones eróticas en la poesía dariana. Cf. P. SALINAS, *La poesía de Rubén Darío*, Editorial Losada, Buenos Aires 1948.

⁹ R. DARÍO, “Palabras liminares” a *Prosas profanas*, en *Poesía*, Biblioteca Ayacucho, Caracas 1977, p. 180.

expresados en las “Palabras liminares” a *Prosas profanas* se hubieran podido aplicar al nuevo poemario: una poesía en la que domina del poeta su «antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética», que «apenas se aminora hoy con una razonada indiferencia», según declara en el “Prefacio”¹⁰. Un nuevo alcance formal lo da en *Cantos de vida y esperanza*, acompañando una expresión meditada, que desarrolla problemas políticos y de personal reflexión. La anterior atmósfera primaveral de *Prosas profanas* se vuelve ahora ‘esencia y savia’ del otoño, lo que implica renuncia a las formas brillantes por una expresión que tiende más bien a la sencillez, a la palabra esencial.

La temática se aventaja a través de una reflexión atenta acerca de las experiencias de la vida personal, elaborando una ‘historia’, una filosofía en la que convergen consideraciones tristes acerca de su infancia, de una juventud en la que tuvo que luchar duro por abrirse paso en la literatura, hasta llegar a la apoteosis internacional. Confesará en “Yo soy aquel...”, del nuevo libro, su desencanto por el cambio intervenido en su canto, «el verso azul y la canción profana», por haber perdido el «jardín de sueño, / lleno de rosas y de cisnes vagos», «góndolas y liras en los lagos» del que antes era dueño. Ya no existe atractivo por la Galatea gongorina, ni por la marquesa verleniana, y todo se vuelve un anhelo espiritual ardiente, triunfando sobre el rencor y la muerte.

Pertenece a una búsqueda espiritual también la “Salutación del optimista”, la celebración de las «Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, / espíritus fraternos, luminosas almas», coincidiendo, de cierta manera, con el programa de la *Generación del 98*. Darío se lanza contra la política avasalladora de los Estados Unidos en América, y en “A Roosevelt” preconiza la fusión del mundo católico hispano en un bloque compacto, para contrastar el proyecto norteamericano, mientras en la “Marcha triunfal” celebra ya el triunfo de la empresa.

Sin embargo, lo que más llama la atención en *Cantos de vida y esperanza*, es la repetida confesión de desaliento del poeta, que sigue añorando como desde

¹⁰ ID., “Prefacio” a *Cantos de vida y esperanza y otros poemas*, en *Poesía*, p. 243.

un lejano pasado, vivo en la memoria, las ‘ilusiones infinitas’. Ahora también el paisaje cambia: en “Tarde del trópico” la tarde «es gris» y el cielo «se viste de duelo», mientras la canción del mar se vuelve «triste y profunda». El poema sucesivo, “Nocturno” denuncia la «angustia» del poeta, la neblinosa nostalgia por un pasado feliz, y en “Canción de otoño en primavera” llora Darío la juventud perdida, un «divino tesoro» que no volverá.

Nostalgia amarga y conciencia de que todo tiene fin irremediable, incluso el poeta, que por eso vuelve a una grandeza suya, pero fundamentalmente distinta de la que había alcanzado en los años de otro vigor creativo. Persiste un hilo profundo con el erotismo de *Prosas profanas*, el recuerdo sensual de Leda, como demuestra “Los cisnes”, pero se agudiza la lucha entre el deseo y el espíritu, como vemos en el poema XVII. Hay en Darío añoranza del bien perdido, apagadas sus fuerzas vitales, y todo el pasado se le presenta, a pesar de viejas tentaciones, como despojo de un tiempo remoto. Encontramos ahora al cantor meditabundo, un ser que ausculta, como en “Nocturno”, el «corazón de la noche», lo que nos lleva, de cierta manera, a los *Nocturnos* de José Asunción Silva.

Cantos de vida y esperanza es un poemario triste, en su conjunto, pero bien caracteriza, en distinto clima, la categoría de un poeta todavía extraordinario, sobre todo muy distinto del erótico cantor de *Azul*, y de los libros sucesivos, que en “El año lírico”, del citado primer poemario, con una delicada imagen expresaba, exento de todo exotismos superficial, su sed de amor:

Quiero beber el amor
sólo en tu boca bermeja,
¡oh, amada mía! Es el dulce
tiempo de la primavera.

La poesía de Darío concluye con la añoranza, lo hemos visto, del bien perdido, la juventud, “divino tesoro”, que jamás volverá. En el poema “De otoño”, de *Cantos de vida y esperanza*, Darío acentúa su rendición al paso del tiempo en un final dominado por la conciencia plena de su decaimiento:

Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora
con aquella locura armoniosa de antaño?

Ésos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
¡dejad al huracán mover mi corazón!

Es lo que más llama la atención del lector moderno, cuando muchos son los ejemplos, en todos los ámbitos de la actividad humana, que se resisten a este examen. Y es lo que hace más convincente la trayectoria vital y artística de este ser extraordinario, como surgido de la nada para dejar una huella imperecedera y renovar toda la expresión poética hispánica del siglo al que pertenece, situándose de modo permanente entre los grandes poetas que uno no puede olvidar en el tiempo y a los que debe su formación.

Suelen, éstos, repercutir su presencia a veces en imágenes, otras en versos que atestiguan su arraigo en quienes los han amado. Ningún lector del *Cantar de mío Cid* puede olvidar el triste inicio de su injusto viaje hacia el destierro; de Berceo, un fraile pecador, salvado por la Virgen, resucita el encanto de los *Milagros*; y Manrique vuelve con sus ríos que dan a la mar, para recordarnos la brevedad de la vida, concepto que el gran Quevedo representará con dramatismo, no solamente en el *Sueño del infierno*, sino en la serie de relojes de hora imprevisible, que en Vallejo se transformarán en un revólver, de un solo proyectil, que nadie sabe cuándo la mano misteriosa disparará.

Pero, volviendo a los poetas del siglo XX, es suficiente el chirriar de una herrumbrosa cancela, que da a un parque viejo, en el que mana una fuente, para resucitar en nuestra intimidad toda la poesía de Jiménez; o el recuerdo de un limonero la de Machado; o un título, o la representación de un día pálido que asoma con fatiga sobre el mundo, día de los desventurados, con su color en gris, para volver a la esencia de la poesía de Neruda.

Discurso que no acabaría nunca. Pero, en cuanto a Rubén y su obra poética, ¿qué la resucitaría dentro de sus entusiastas lectores? No el jolgorio del canto amoroso, siempre fundamental, sino la conciencia del bien perdido, de esa «juventud, divino tesoro», que no volverá más.

De aquí a los grandes cantores hispánicos del límite humano el camino es breve. Toda la poesía española y americana es una advertencia para que el hombre no pierda su rumbo y siempre tenga bien presente no sólo la inestabilidad del éxito y la fama, sino la brevedad de los días y el acecho de la Muerte, cuya llegada nadie sabe cuándo ocurrirá. El profundo mensaje penetra también en el poeta americano y humaniza, o dramatiza, toda su producción lírica, transformándola para el lector, más allá del aprecio estético, en lección para la vida.

Pocos días después de habernos entregado este artículo, el prof. Giuseppe Bellini murió. La larga vida, el tiempo inobjetable, los quebrantos, que no del espíritu, sino del cuerpo, tendrían que habernos preparado para su partida. En cambio, ella nos tomó de sorpresa, como si la presencia del querido profesor Bellini fuera obligatoriamente eterna. Cada quien ha reaccionado a su manera y de acuerdo con su carácter. Puedo testimoniar el hondo vacío, la nostalgia, el desencanto. Giuseppe Bellini, con su conocida generosidad, fundó Centroamericana en 1990 y me nombró co-Director. A un cierto punto, dejó la revista en mis manos y he tratado de estar a la altura del encargo. Me doy cuenta, al revisar por última vez las galeradas de esta revista, que hemos tenido el honor de publicar, póstumo, el último artículo del Profesor. Sirva, esta publicación, como testimonio de su incansable lucidez, de su infatigable capacidad de trabajo, de su incólume amor por la literatura, de su inmenso conocimiento. Sirva, también, de afectuoso homenaje a su memoria.

Dante Liano

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-122-5

ISSN: 2035-1496



€ 9,00